



# Nuestra escuela y la Posmodernidad

*La educación debe tener presente las relaciones de poder y determinar cómo las condiciones estructurales de la sociedad influyen en el proceso educativo.*

HENRY A. GIROUX

## Resumen

Existen muchas vías de entrada al análisis del contexto que presenta el escenario educativo en este inicio de siglo. Lo que en este artículo se intenta es integrar el análisis del papel de la escuela desde en una perspectiva que combina tres dimensiones del cambio social actual que se consideran fundamentales: la cultural, la socioeconómica y la organizativa.

Debemos de reflexionar los docentes y los involucrados en el hecho educativo sobre nuestra condición social y las interrelaciones que se dan entre tres conceptos fundamentales que debemos analizar a la luz del quehacer docente, siendo estos la escuela, la posmodernidad, la pedagogía crítica y la vertebración que se

hacen de estos conceptos con la función que tiene la educación en la transformación de una sociedad.

Estos conceptos se relacionan integralmente y concatenan diferencias que los hacen únicos en búsqueda de una transformación de la realidad que experimentan los docentes en su medio social y en su quehacer diario dentro del aula. Se enriquecen conceptualmente para definir el proceso social que experimenta el maestro al momento de construir individuos críticos, reflexivos y solidarios con su comunidad, al exponerse dentro de una pedagogía crítica como una práctica educativa que introduce el diálogo y las relaciones horizontales en la comunidad educativa para que sea posible la formación de profesores y alumnos críticos que

\* Licenciado en derecho. Maestro Normalista, estudiante del tercer semestre del Doctorado en Pedagogía Crítica.



logren el control de sus vida y que propicien un mundo mas justo e igualitario.

Intentamos justificar nuestra posición revisando las características más sobresalientes de la posmodernidad y el papel de la escuela como una institución que se contiene en el discurso de la educación para, posteriormente, sugerir el nuevo rol que debe asumir el profesor si quiere que su labor tenga una verdadera significación.

**Palabras Clave:** Posmodernidad, modernidad, educación, práctica educativa, ideología, escuela.

### Summary

There are many ways to get the analysis of the context presented by the educational scene at the beginning of the century. The aim of this article is to integrate such analysis of the role of the school from a perspective that combines three fundamental dimensions of current social change: cultural, socioeconomic and organizational.

We teachers and those involved in the educational fact must reflect about our social condition and the relationships that occur between three fundamental concepts that we must analyze at the light of teaching, being these the school, postmodernity, critical pedagogy and the joint that are made of these concepts with the function that education has in the transformation of a society. These concepts are integrally related and concatenate differences that make them unique in the search of a transformation of the reality experienced by teachers in their social environment and in their daily work in the classroom.

They are conceptually enriched to define the social process that the teacher experiences when constructing critical, reflective and solidary individuals with their community, by

exposing themselves within a critical pedagogy as an educational practice that introduces dialogue and horizontal relationships in the educational community. It is possible to train professors and critical students who achieve control of their lives and who promote a more just and egalitarian world. We try to justify our position by reviewing the most outstanding characteristics of postmodernity and the role of the school as an institution that is contained in the discourse of education, and then suggest the new role that teachers must assume if they want their work to have a real meaning.

**Keywords:** Postmodernity, modernity, education, educational practice, ideology, school.

### Introducción

La escuela primaria puede considerarse una institución en permanente crisis porque siempre queda a la zaga de las necesidades básicas de una actividad fundamental, la falta de un presupuesto suficiente, una infraestructura deteriorada auspiciada por la participación de los padres de familia, dejan ver a inminente intervención social, política y económica. De ahí que este comienzo de siglo se caracterice porque las reglas, referencias, modelos y valores cambian a gran velocidad, y dicha situación exija que la educación y el profesorado cambien si quieren encontrar algún sentido a la tarea educativa y a su propia actividad docente.

El sistema educativo no es más que un subsistema dentro de los respectivos sistemas sociales de cada país. El cambio social y educativo están estrechamente relacionados, por ello, es importante esbozar algunas de las características de la sociedad actual para reflexionar y comprender en qué mundo vivimos y qué fines hemos de buscar en la educación, entendidos los fines como las máximas aspiraciones para la realización del hombre y de la sociedad.

Una sociedad ubicada geográficamente en desventaja respecto a los recursos naturales ya que nuestro estado de Chihuahua ubicado al norte de México, es una de las riquezas naturales y más maravillosas con las que cuenta nuestro país. Chihuahua es considerado como un estado moderno y progresista, con un gran pasado y un paisaje estéticamente plagado de sierras, cascadas y desiertos. Desde tiempos de la colonia, el estado de Chihuahua ha sido relevante por su producción de minerales. El estado de Chihuahua se encuentra situado en el centro del país, rodeado de grandes cadenas montañosas que lo alejan de las costas y las zonas húmedas.

Debido a su gran tamaño, encontramos en él una gran diversidad de ecosistemas y microclimas, comprendiendo la hermosa Sierra Tarahumara, el Desierto de Samalayuca y hermosas planicies y llanuras que forman la Mesa Central.

La cordillera de la Sierra Madre Occidental, localizada en el oeste del estado, está conformada por grandes planicies, sierras y barrancas. Sus planicies se cubren de frescos bosques de pino, cedro y encino. Con clima seco y extremo, cálido durante el día y frío durante la noche, el centro del estado alberga grandes pastizales cuna de la ganadería y agricultura de la región.

Este entorno geográfico y cultural hacen de nuestras instituciones escolares centros de desarrollo académico que engrandecen la cultura y el crecimiento económico y social.

El determinismo geográfico o ambiental posee varias connotaciones interpretativas que consiste en la influencia determinante de la naturaleza hacia las culturas —la biopolítica. Pondremos como ejemplo el caso de las poblaciones ubicadas en los desiertos y semi-

desiertos, que dicho sea de paso, la pedagogía y geografía escolar las reducen sólo a tres factores: poblaciones ubicadas en sitios con altas temperaturas, bajas precipitaciones y una alta pobreza ecosistémica, por lo que el desarrollo social y cultural se ve disminuido (Mancera, 2016).

## **La Modernidad y la Posmodernidad**

El hablar de nuestra escuela y el papel que juega en la posmodernidad, nos lleva a reflexionar sobre nuestra tarea educativa y sobre una serie de conceptos que dan sustento al trabajo que realizamos en las aulas y que ejercitamos y ponemos en práctica en cada una de las acciones diarias con nuestros alumnos relacionándonos con una sociedad ávida, de un cambio en las formas de hacer las cosas que nos conduzca a mejorar la educación de nuestros hijos y con ello lograr mejores condiciones de vida para todos los que formamos parte de esa comunidad.

Estos conceptos se concatenan para darle fundamento a una práctica real educativa y a una serie de relaciones sociales que se derivan del trabajo docente, siempre pensando en nuestros alumnos como el eje principal de nuestra actividad pedagógica inserta en una condición social y sustentada en una epistemología crítica.

Cada maestro de nivel primaria deberá hacer consciente la necesidad de acercarse a la posmodernidad para darle forma a su práctica y hacer uso de los conceptos derivados de la misma para fortalecer su discurso educativo respecto a su procesos, prácticas y acciones pedagógicas en torno a la ruptura con lo establecido y con lo hegemónico.

Por lo anterior, es importante abordar estos tres conceptos que nos permitirán acercarnos a



conceptos que son familiares con todo aquello que se considere establecido, con aquella nueva forma de entender y leer la realidad, que realmente sea capaz de responder a las problemáticas sociales de una realidad, en donde la reacción nos lleve hacia la reflexión consciente y responsable del hecho social que encabezamos.

Este proceso nos exige una formación de la autoconciencia para lograr crear un proceso de construcción de significados apoyados en las experiencias personales.

Así mismo se debe lograr la tan anhelada transformación social en beneficio de los que menos tienen, considerando las desigualdades sociales existentes en un mundo globalizado que se ve reflejado en las modernidades coloniales, es importante reiterar que las modernidades coloniales, como perspectiva crítica y como proceso histórico, emergen en primer plano como una cuestión y un horizonte que pueden ser abordados más fácilmente mediante orientaciones bien definidas. En otras palabras, la categoría insinúa incógnitas y señala paisajes que es mejor dejar abiertos (Dube, 2009).

Mientras nos adentramos a la posmodernidad nos damos cuenta de la gran diferencia que representa frente a la llamada modernidad, la postmodernidad es la alternativa de la modernidad, siendo esta un concepto resbaladizo e impreciso en tanto a la realidad sobre la cual quiere dar cuenta, a la que pretende escrutar, comprender, destruir desde el punto de vista de unos o someter a exigencia de otros (De Alba, 1995).

La posmodernidad ha afectado las manifestaciones culturales del mundo y junto con ellas a la educación y al conocimiento; los cambios propuestos vienen a generar una reacción ante una tradición modernista que vivimos y que se encuentra muy arraigada, tan simple como la

sola palabra modernidad se considera la pertinente para nombrar lo más actual, lo último, lo más nuevo, desconociendo que ya es un concepto acabado y vetusto que proviene desde la época de la ilustración y que llega hasta la finalización de la segunda guerra mundial, y a esto se le llama moderno.

La modernidad se caracteriza por el auge del pensamiento racional, el materialismo, el cientifismo, el progreso, la superación, la crítica, la vanguardia, la naturaleza y la realidad social como objeto de conocimiento objetivo, y de la ideología frente a la teología. Hubo una transición del concepto medieval de percepción por el moderno concepto de conocimiento objetivo.

En la modernidad predominan las teorías de Newton, Descartes, Bacon, Locke, Hume y otros. Se planteó como un espacio de progresiva transparencia, y como espacio de un proyecto de emancipación.

La era moderna se caracterizaba por la creencia —algunos dirían incluso fe—, de que el mundo se rige por leyes inmutables que podemos conocer y explotar en beneficio de la humanidad.

Los modernos reemplazaron la fe por la ideología, convencidos de que nuestra mente era capaz de sintetizar la enorme reserva de conocimientos acumulados en teorías comprobables, que explicasen el origen, desarrollo y funcionamiento de la naturaleza (Rifkin, 2000).

Siguiendo a Rifkin (2000) se considera que la visión de la modernidad constituía un gran metarrelato entendiéndose por este, en la terminología de Lyotard, una gran narración con pretensiones justificatorias y explicativas de ciertas instituciones o creencias compartidas que le permitía explicar el funcionamiento de

un nuevo orden social basado en las relaciones de propiedad e impulsado por el desarrollo capitalista. Los filósofos e intelectuales del momento estaban convencidos de que el pensamiento racional y el cálculo matemático riguroso podrían revelar los secretos del universo, y dotar a la especie humana un poder cuasi divino con el que controlar la naturaleza.

Por otro lado, los investigadores posmodernos rechazan la misma idea de una realidad fija y cognoscible.

Hoy día la teoría del caos, la teoría de las catástrofes, la teoría de la complejidad y la teoría de las estructuras disipativas, reflejan la creciente importancia científica de la contingencia, la indeterminación, la codeterminación y la diversidad de la naturaleza. Allí donde la ciencia moderna buscaba verdades últimas y partículas fundamentales, la nueva ciencia busca posibilidades inesperadas y patrones emergentes. Vemos la naturaleza más como una secuencia de actos creativos, que como el despliegue de la realidad según leyes inalterables (Linares, 2011).

La era posmoderna esta ligada a un nuevo estadio del capitalismo basado en la mercantilización del tiempo, la cultura y la experiencia de vida, mientras que la era anterior correspondía a un estadio anterior del capitalismo, basado en la mercantilización de la tierra y de los recursos, la mano de obra humana, la fabricación de bienes y la producción de servicios-básicos.

Mancera (2016) menciona que la Modernidad cae y sucumbe ante la posmodernidad donde la diversidad de los saberes, ante posibilidad multi y transdisciplinaria de estos saberes, de las diversas formas de vivir, de constituir geografías e historias del saber, la Modernidad se desvanece epistémicamente por las diversas formas humanas del saber.

La posmodernidad ligada al afán de no sucumbir en la discontinuidad de la Modernidad se mantiene en el campo de la colonialidad. Esto sucede cuando se perfila como la auténtica y novedosa autocrítica de la Modernidad. El fin de las grandes narrativas es también el fin de la geografía y la historia universal; es el dar paso a lo regional y lo local. Lo cual potencia la diversidad de las geografías y de las historias. Pero también de las modernidades que bajo la colonialidad en que se desarrollan se gestan diversas itinerancias culturales y epistemológicas. (Mancera, 2016).

El posmodernismo reconoce la imposibilidad de la verificación exacta y de la separación entre el observador y lo observado, convirtiendo las relaciones entre los sujetos en una comunicación intersubjetiva de la cual dependerán las relaciones con lo observado y los criterios de verdad aceptados por el grupo.

En este sentido la posmodernidad se fundamenta en la utilización de los lenguajes y en la estructura de redes de la comunicación de los mismos, lo que implica una transformación del concepto de ciencia y de saber. En consecuencia, el conocimiento científico posmoderno se caracteriza por: la subjetividad, la flexibilidad, la particularidad, el sustento en la razón dialógica, verdad cualitativa y la condición holística. (Linares, 2011).

La posmodernidad es un concepto muy actual y complejo y se aplica en ámbitos diversos: arte, filosofía, y sociología entre otras. En cada uno de ellos la idea de la posmodernidad tiene su propio sentido y significado. Sin embargo, es posible realizar una síntesis general de este concepto tan amplio y ambiguo.

En primer lugar lo posmoderno se opone a lo moderno, hay un desencanto social en relación con la religión, la política y la ciencia. La



idea de verdad y de progreso son cuestionadas (De Alba, 1995).

La comunicación y el consumo son factores esenciales para entender nuestra civilización. Las ideas tradicionales dejan de ser referentes válidos y se tiende a la desmitificación de todo. Lo que importa es lo inmediato, el aquí y el ahora del presente.

Hay un gran interés por lo alternativo en cualquiera de sus manifestaciones. Lo individual desplaza los proyectos colectivos, lo cual se aprecia en el culto al cuerpo o los libros de autoayuda.

La posmodernidad es básicamente una crítica de la modernidad, de sus valores y principios. Como propuesta alternativa presenta nuevas opciones: la subjetividad, el multiculturalismo y la pluralidad. Ante estas ideas hay pensadores que critican el pensamiento posmoderno al considerarlo decepcionante, sin un proyecto definido e incapaza de afrontar los retos de la humanidad, de guiar el pensamiento o la creación artística.

Alicia De Alba (1995) señala que de acuerdo con las tesis analizadas es necesario comprender teóricamente desde el campo de la educación, la conformación del discurso posmoderno, el cual ha arribado de manera decidida al campo de la filosofía y al de las ciencias sociales, a partir de la condición posmoderna de Lyotard.

La condición posmoderna difunde y legitima de forma sutil más que impositiva, y la ausencia de información veraz y contrastada para la participación política, cultural y profesional puede suponer un factor más de discriminación, exclusión, conformismo social y posturas acrílicas (Linares, 2011).

De ahí que la escuela y el profesorado tengan ante sí el reto de develar este mundo de

la imagen y toda la cultura que lo rodea y deban prepararse para un profundo análisis de los medios, así como para una concienciación de lo que debe significar la técnica y qué usos y fines han de dársele.

Hacer este análisis nos permitirá ubicar específicamente el trabajo docente dentro de la teoría de la posmodernidad y su relación con el conocimiento sobre la educación, materia que nos interesa de sobremanera por ser nuestro campo de acción y la posibilidad de transformación real de las condiciones sociales, políticas e ideológicas.

La influencia que nos proporciona la posmodernidad nos da los elementos teóricos para poder desarrollar nuestro discurso sobre la problemática que se presenta en la educación mexicana y de la cual somos actores principales para generar ese cambio tan esperado y necesario.

Lo primero que debemos hacer es aceptar el desconocimiento y la complejidad que representa el tema de la posmodernidad y su relación con la educación, la epistemología y con las demás ramas del conocimiento y de las ciencias sociales; lo segundo es acercarnos a las teorías y reconstruir mediante la dialogicidad un andamiaje que nos permita reflexionar sobre los actores educativos y la práctica social de la educación para desarrollar nuevos estadios fincados en el análisis de los postulados del posmodernismo.

## **Nuestra Educación y el Posmodernismo**

En nuestro país, al comienzo de este proceso como consecuencia de la época desarrollista, produjeron hacia los 70 un acelerado proceso de masificación en las aulas. En los últimos años, con la incorporación de la obligatoriedad de la educación básica todos los niños y jóve-

nes entran al sistema educativo, la función de la escuela ya no puede ser la de preparar académicamente a sus ciudadanos sino proporcionar una formación lo más completa posible para que puedan desenvolverse en una sociedad cada vez más incierta y compleja.

Wideen y Grimmet (1995) señalan la urgencia de que las escuelas preparen a los individuos para capacitarlos con un conocimiento de situación o contexto más que con conocimientos académicos. Su valor residirá en su habilidad para resolver problemas dentro de una sociedad de mercado cada vez más competitiva. Esta es una de las razones, según estos mismos autores, por las que la educación se ha convertido en algo demasiado importante para dejarla en manos de los educadores.

La educación no es algo natural ni consustancial al ser humano, sino un invento socio-histórico que ha terminado por naturalizarse al haber sido asimilado a base de sucesivos intentos de adaptación al influjo de su poder de penetración (Linares 2011).

Históricamente, la escuela ha sido un espacio para la cultura, a modo de transmitir los conocimientos acumulados, y con una formación de hábitos, actitudes y cambios actitudinales, valores, siendo la educación un proceso social, la escuela es una forma de vida colectiva mediante la que se involucra al niño en el intento de participación de la realidad social y de implicación en la consecución de objetivos sociales.

Aun así, el poder socializador de la escuela radica en que determina cuáles son las metas sociales, a modo de fines instrumentales, más convenientes para la tradición y orden establecidos (Dewey, 1995).

Actualmente, las escuelas son un síntoma

del aparente malestar de la modernidad, ya que bajo esa apariencia, esconden el descreimiento de los propios conocimientos inculcados y de las funciones ilustradas de la educación.

Estas instituciones, instancias legitimadas de transmisión de poderes fácticos, diluidos en aceptaciones acrílicas de principios, fines y procedimientos obsoletos, deberían someterse a un proceso de reformulación radical y no solo de su fachada, para lo cual baste el ejemplo de la introducción de las nuevas tecnologías que pueden actuar en el aula como ágora (Moral y Ovejero, 2005).

Así las cosas, se realiza un análisis del papel que juega la escuela en la modernidad y en la posmodernidad.

La escuela, en una sociedad posmoderna, sigue siendo una institución moderna, transmisora de la tradición y agente de poder.

Sus métodos de instrucción persiguen el fin último de la autodisciplina. Sus mecanismos sancionadores están diseñados para provocar la autorregulación y el autocontrol. Su transmisión de conocimientos lleva implícito el poder de convencernos de su verdad. (Giroux, 1996).

Los actos de poder disciplinario persiguen el autocontrol como acción autorreguladora. El fomento del aprendizaje individual contrario al cooperativo nos hace seres responsables de nuestro rendimiento, y mientras se personaliza el fracaso, el éxito parece atribuirse a los propios principios de enseñanza.

La utilización interesada de determinados procedimientos nos lleva al acostumbamiento, lo que deriva en la cronicidad de un sistema que, sin embargo, se fortalece en la agonía. El hiato entre la escuela como institución moderna y la condición posmoderna se acrecienta con cada sucesión de cuestionamientos que no



encuentran reflejo en la primera y con cada reafirmación de conocimientos, procedimientos, valores, métodos y fines que no hallan correspondencia entre aquellos que se cuestionan en la condición posmoderna ( De Alba 1995).

Bosch (2003) describe que la escuela debe proceder a resolver ciertas paradojas ocasionadas por mantenerse inmóvil ante el cambio acelerado de las condiciones de la posmodernidad. Se evidencia el carácter anacrónico de la escolarización, si bien puede que el revestimiento posmoderno no encubra sino estructuras tradicionales de un edificio escolar, tanto en sentido literal como figurado, que durante décadas ha estado, y continúa estando, en permanente crisis, pero cuyo andamiaje está sólidamente establecido por la propia fuerza de penetración de la modernidad y por el acto de legitimación y recreación, en nosotros, de lo acostumbrado.

Uno de los objetivos prioritarios de la educación del futuro es aprender a vivir juntos, lo que implica comprender al otro, respetarlo, realizar proyectos comunes y solucionar pacífica e inteligentemente los conflictos (Bosch, 2003).

Edgar Morin (2001), por su lado, propone siete saberes necesarios para la educación del futuro, y que han de incidir directamente en el estudio de la condición humana para transformar al hombre y la realidad injusta que ha creado. Por ello, la función de la educación debe ser la modificación de nuestro pensamiento para que haga frente a la creciente complejidad, a la rapidez de los cambios y a la imprevisibilidad que caracterizan nuestro mundo presente. Potenciar la racionalidad significa abrirse al diálogo, a la argumentación al reconocimiento de las insuficiencias de la propia racionalidad.

Las nuevas condiciones sociales, culturales y económicas requieren la formación de un in-

dividuo que posea las competencias necesarias para relacionarse con su entorno y con sus semejantes de una manera más compleja, situación que requiere de un cambio en nuestros esquemas de conocimiento y de actuación social.

Debido a la velocidad de los cambios y de los adelantos en la tecnología, la educación tiene que anteponerse para que no se quede de lado, debe involucrarse en las innovaciones y en lo más nuevo que esté saliendo en cuanto a los materiales, instrumentos y sistemas de aprendizaje, la escuela debe de ser punta de lanza en cuanto a las nuevas formas de enseñanza, la posmodernidad nos muestra esta exigencia de una institución que había venido cambiando lentamente pero que de acuerdo con lo vertiginoso de los cambios se debe de flexibilizar más para estar presta ante las demandas de la sociedad del conocimiento.

Se habla que un individuo formado dentro de una teoría crítica será menos propenso a una manipulación externa, ya que ésta le permite analizar y descifrar la información que recibe por las diversas fuentes que lo pudieran alienar.

Por lo anterior el maestro habrá de trabajar de manera diferente a como ha trabajado hasta hoy, deberá hacer énfasis en una formación crítica que lleve a la reflexión y a la ruptura con el sistema establecido, privilegiando la creación de nuevos conocimientos y relaciones más horizontales que le permita una relación democrática con la autoridad establecida. Esta forma de trabajo deberá ser respetada por el Estado, ya que del ejercicio de la crítica y de la responsabilidad de la misma surgirán ciudadanos activos, libres y comprometidos con su pueblo.

La educación en la posmodernidad no está sujeta a las cuatro paredes del aula, sino que se tiene que ver reflejada en una sociedad que demanda niños y jóvenes más participativos, ca-

paces de tomar decisiones y de participar con el estado en la responsabilidad de gobernar a una sociedad democrática, incluyente y abierta, para lo cual el rol del maestro habrá de ser el de facilitador, guía y consejero, capaz de propiciar hábitos y destrezas en las búsqueda, selección y tratamiento de la información para la solución de problemas cotidianos.

Este tipo de trabajo docente habrá de buscar la emancipación del individuo, en oposición a la educación bancaria descrita por Freire que es la que busca el sistema hegemónico por la facilidad de manejo y su capacidad de adaptación que se forma en el alumno.

Para ello, como lo menciona Linares (2011), el profesor se convierte también en aprendiz, estableciéndose una relación horizontal y no jerárquica entre el profesor y el alumno. Ambos, a través del diálogo crítico y del planteamiento de problemas elaboran y reelaboran el conocimiento. Esta reconstrucción del conocimiento ha de ser permanente; siempre está en proceso de ser creada a medida que los alumnos y profesores intentan desvelar las distintas capas que configuran la realidad.

El objetivo es la aparición de la conciencia crítica y su intervención en los diversos contextos. Habermas (Ayuste, 1997) ahonda en la idea de la razón comunicativa a partir del diálogo y la relación sujeto-objeto: una correspondencia distinta a la tradicional de sujeto que transforma y objeto que es transformado. Una relación de igualdad, de intercambio de significados y experiencias, de búsqueda de verdad y conocimientos consensuados.

La enseñanza habitualmente se refiere a las estrategias, métodos y técnicas que se emplean para conseguir unos determinados objetivos, pero, normalmente, se omiten aspectos fundamentales como son la producción, accesibilidad

y legitimación de un lenguaje e imágenes que conforman nuestro mundo material y personal con una forma particular de inteligibilidad. Y si en toda práctica educativa se da una relación de poder que puede capacitar y/o transmitir lo que se entiende por conocimiento y verdad, una o varias formas de percibir, potenciar o no la diversidad cualquier pedagogía se convierte en una propuesta política o una visión de la realidad. Sin embargo, no existen prácticas ni metodologías ni currículos que conformen una pedagogía de la posibilidad (Moral, 2000).

Cada profesor tiene que reformular su postura epistemológica y ética y acercarse a dicho enfoque según su contexto. Simon (1992) dice que puede empezarse por criticar los efectos destructivos del lenguaje hegemónico, único válido en el aula; las visiones exclusivas del conocimiento, la belleza, la verdad, sin profundizar en qué les llevaron a este estatus. Una pedagogía radical debe convertirse en un discurso contrahegemónico que lleve a los individuos a implicarse en una crítica transformadora de sus vidas cotidianas y a plantearse por qué las cosas son como son, qué beneficio podría producir el cambio y qué habría hacerse para que la realidad fuera de otra manera.

## **Conclusiones**

Educación y posmodernidad, son dos conceptos complejos para una sociedad en constante cambio que reacciona ante una acción educativa social. La escuela reacciona a estos cambios de manera que sigue proyectando su poder apoyado en las fuerzas de la costumbre, las medidas disciplinarias, ciertos métodos eficazmente tradicionales, el formalismo de la institución, la jerarquía, los controles de que se tienen.

Ante los retos de la institución educativa en la sociedad global del conocimiento, se ha de



potenciar la necesidad de contemplar la adopción de diversas propuestas mediante las que se evalúe el estado actual de la cuestión y que se acompañen de medidas de intervención y ajuste.

La consideración de la escuela como una institución eminentemente instrumental, con medios y fines en los que somos socializados y alentados para la consecución de ciertos intereses proyectados por la política social, se comparte como algo natural; al cuestionarse sobre el papel de los centros de enseñanza en este nuevo orden posmoderno, incide en las presiones que recaen sobre profesores y alumnos que han de adaptarse a ellas desde la necesidad apremiante de reconstruir la escuela, manteniendo viva la memoria histórica. En todo caso la apuesta por el cambio social y el cambio escolar en una perspectiva de democracia radical nos obliga también a cuestionarnos a nosotros mismos, a desasirnos de lo que somos, a construir, en fin, una ética individual y social que promueva una cultura alternativa de la solidaridad.

### Fuentes de consulta

- AYUSTE, A. (1997). *Pedagogía crítica y modernidad*. Cuadernos de Pedagogía.
- BOSCH, C. M (2003). *El Reto de la escuela posmoderna el papel de la educación en la era de la información* consultado en: <http://acceda.ulpgc.es/bitstream>
- DE ALBA, A. (1995). *Posmodernidad y educación*. México, editorial Porrúa.)
- DEWEY, J. (1995) *Democracia y educación*, Ed. Morata, Madrid. [Versión electrónica].
- DUBE, SAURABH, D., ISHITA BANERJEE Y WALTER GIROUX, H. (1996). *Educación posmoderna y generación juvenil*. En Revista Nueva Sociedad, No 146, p. 146.
- LINARES C, RADAMÉS (2011). *Posmodernidad e Información*. Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información. Facultad de Comunicación-Universidad de la Habana. [Documento en línea].
- Disponible en: <http://www.bibliociencias.cu/gsd/collect/eventos/index/assoc/HASH018d.dir>
- MIGNOLO, W. (2009). *Modernidades Coloniales*. Centro de Estudios de Asia y África. El Colegio de México. México D.F.
- SIMON, R. I. (1992). *Enseñando a través de la mente*. Textos de pedagogía. New York: Bergin & Garvey-consultado en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/117946.pdf>
- MANCERA, V. F (2016). *Descolonización de las epistemologías locales regionales desde la pedagogía socio-cultural* (tesis doctoral). Instituto de Pedagogía Crítica, Chihuahua.
- MORIN, E. (2001). *Los siete suberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós Studio.
- MORAL, MA. DE LA VILLA Y OVEJERO, A. (2000): *Educación, poder y posmodernidad: una visión foucaultiana*. Aplicaciones en psicología social. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 261- 267.
- WIDEEN, M. F. Y GRIM-WT, P. P. (1995). *Tiempos de enseñanza del maestro*. Londres: The Falmer Press.
- RIFKIN J. (2000) *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Paidós. Consultado en: <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=education>, McGraw-Hill Interamericana.